

Evocando impresiones con Segundo Hevia

Está a punto de clausurarse la exposición de Segundo Hevia en la Fundación Araganey. Tras su retirada como presidente de la Cámara de Comercio, da la impresión de que el admirado acuarelista resurgió como el Ave Fénix y emprendió de nuevo una labor creadora, que refrenda éxitos no muy lejanos.

Sus acuarelas, trabajadas con todos los sentidos por un hombre que se siente todavía joven y con fuerzas y júbilo necesarios para crear sin límites, parecen cantar el mundo de ensueño que el autor ama y plasma en sus lienzos.

Segundo Hevia, ávido por saber, se interesa por todo lo que suponga aprender. Peregrino infatigable de las rutas portuguesa y francesa, ha creado nítidos paisajes ruinosos de porte renacentistas y tinte arqueológico. Otros viajes le han permitido contemplar obras que lo afirman en la tradición, y lo renuevan en la inspiración de los grandes maestros. A sus espaldas deja la vanguardia para revivir un clasicismo de corte realista y costumbrista.

"As cousas da vida" sustentaban la obra artística de Castelao, como alientan la obra de este pintor. Como aquél se interesa por todo, anotando cualquier sugerencia que le aporte la mera observación de la realidad. Si de aquellos apuntes salían caricaturas, las notas de Segundo Hevia parecen acuarelas y pasteles en la corriente del modernismo.

Cuando bebe en la sana fuente del natural, aparentemente su pintura trae al recuerdo el impresionismo, pero Hevia no pinta directamente en el cam-



Por
**Fátima
Otero**

po, no es plenairista; pinta en el estudio de memoria aquellos paisajes que amó y vivió a través de apuntes o dibujos previos a los que trata de insuflar el misticismo y éxtasis espiritual que le provocaron.

Sus figuras se incorporan como un elemento más del paisaje. Estudia las formas de las gentes, su psicología y los sintetiza. Simplifica y condensa lo que ve, sin corregir ni enmendar. Representa la realidad simplificada, sintéticamente. Suprime de la composición lo que sobra, y a veces es el blanco del papel su recurso para plasmar composiciones costumbristas, regionalistas en su afán de pintar historias no apáticas sino con todo el ímpetu de vida que despliegan sus marinas, mariscadores o mercaderes, cargados de enfoque social y antropológico. Partiendo del pueblo, plasma unas costumbres milenarias carentes de crítica social. Son pura reflexión, recuerdo y guardar con el pincel lo perecedero.

No sólo pinta con música sinfónica de fondo sino que en ocasiones le conduce a plasmar escenas de estudio, intimistas, con bodegones elaborados a base de instrumentos musicales, donde las notas parecen elevarse, en un ambiente cargado de luz, posando luego en el lienzo las huellas que dejó la cera, esa nueva técnica, que da como resultado una coloración suave, amable, limpia y fresca.

Toda su pintura queda como una partitura, que al leerla revela el alma de un pintor optimista al que cualquier rincón le puede provocar lo suficiente como para raptarlo y desposeerlo de su expresión y gesto.